

# MISCELÁNEA

## NUESTRA HOGUERA DE SAN JUAN

“¡Los Amigos, por San Juan!”, es el cartel de nuestra romería de cada año, la que nos impone el Reglamento para la renovación de los votos, como si dijéramos. Ya se esperaba que la del presente ejercicio resultara muy animada, pero nunca creímos que lo fuera tanto. A las 11 de la mañana empezaron a llegar a Insausti, los Amigos; venían en toda serie de vehículos y por toda clase de caminos: algunos en combinaciones extraordinariamente difíciles.

Los frondosos nogales que plantara el Conde nos acogieron con su sombra plácida y en ella fueron los abrazos y los primeros cambios de impresiones. Luego, la Misa en la Capilla del Espíritu Santo y el responso por los Amigos muertos. Después, la sorpresa que los guipuzcoanos teníamos preparada a alaveses y vizcaínos gracias a la munificencia de Peñafloreda: la inauguración de la Casa de la Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País, en la casa nativa del Conde fundador y que es—que será—, nuestro Museo.

Al llegar aquí no hemos de tener reparo en decir que luego comimos en San Juan y además, que lo hicimos muy bien. La historia no debe falsearse nunca.

Tras la comida celebramos la Junta general que no fué Junta propiamente dicha sino una sesión de concejo abierto bajo los tilos. La presidió José María de Areilza que la declaró abierta a las 4,17 horas de la tarde. Ciriquiain-Gaiztarro leyó la Memoria por los de Guipúzcoa dando cuenta de la labor realizada en su provincia; no hubiera sido fiel si se hubiera limitado a cantar alabanzas; había entre las muchas rosas, algunas espinas por lo que pudiéndose hacer no se había hecho y que convenía poner de manifiesto tanto por seriedad histórica como para conocimiento y rectificación de todos. Los Amigos son siempre los amigos. Después, Altube dió cuenta de la gestión de los alaveses, recogió la lamentación aludida y prometió, pese a la pobreza franciscana de su provincia, en nombre de sus paisanos tener tenso el espíritu a las actividades de la Sociedad. Luego, Areilza consumió el turno de los vizcaínos; él, claro está, no podía hablar de la indigencia de Vizcaya y nos expuso sus propósitos que son, desde luego, excelentes, lo que nos congratula y enorgullece.

A continuación, y tras de un cordial cambio de impresiones en el que intervinimos todos los Amigos, se sentaron las siguientes conclusiones:

- 1.º—Celebrar este otoño, en San Sebastián, una Exposición de Recuerdos de las Casas Vascongadas.
- 2.º—Asistir oficialmente al próximo partido de pelota entre Harambillet y Gallastegui y organizar, con tal ocasión, una conferencia sobre pelota de la que se encargará don Juan Irigoyen.
- 3.º—Visitar, durante el mes de agosto, el palacio del Duque del Infantado, en Lazcano, correspondiendo a la atenta invitación de su propietario.
- 4.º—Gestionar del Consejo Superior de Investigaciones Científicas la edición de un libro póstumo de don Ramón Sáinz de los Terreros, sobre la ruta jacobea en Guipúzcoa, y otro de 1790, de don Miguel de Basterra, con un prólogo de su descendiente el malogrado poeta don Ramón de Basterra.

4.º—Formar un catálogo ilustrado de los Amigos de la Real Sociedad Vascongada en su primera época:

5.º—Componer el Idearium de la Real Sociedad Vascongada a través de los Extractos.

6.º—Nombrar Amigo de honor al eximio pintor guipuzcoano, don Ignacio Zuloaga.

¡Que para la próxima Hoguera de San Juan se hayan cumplido todos los propósitos, y que Dios nos dé alientos para llevar a ella propósitos nuevos!



## EL CANAL DE LOS DOS MARES

La idea de hacer navegables los ríos y ligar sus corrientes por medio de trabajos artificiales es tan antigua como la primera civilización del mundo. En nuestra Península abundan los vestigios antiquísimos literarios y arqueológicos de tales iniciativas y las aguas del Ebro sintieron al parecer desde los tiempos romanos la herida de las quillas de cierto porte más arriba de Zaragoza. y de Tudela.

La historia de los canales toma cuerpo más modernamente, con los Austrias ya en grado importante; con la Ilustración borbónica, enamorada de las grandes obras públicas, de un modo vehemente y decidido.

Conocía yo la existencia de un proyecto que a fines del siglo XVIII debió mover bastante la opinión pública de Guipúzcoa y Navarra y dió lugar a discusiones en torno del mismo. Se trataba al parecer de un canal ideado para comunicar el Mar Mediterráneo con el Cantábrico atravesando la cordillera y divisoria por cerca de Alsasua y haciendo desembocar la vía fluvial así creada en el puerto de Pasajes. El proyecto se apoyaba en otros anteriores que fracasaron y que tendían así mismo a llevar las aguas del Ebro a enlazar con el Nervión o con el Bidasoa.

La casualidad hizo venir a mis manos un curiosísimo folleto editado en Santiago en 1815 en la imprenta de Ignacio Aguayo y del que no tenía la menor noticia. Se titula así: "*Caminos Reales y Canales de Navegación y Riego de España*" y el subtítulo más largo de la portada siguiente dice: "*Discurso que demuestra la dirección que convendría dar al Camino real de Francia en la Provincia de Guipúzcoa y la posibilidad de comunicar los dos mares atravesando la misma provincia y el Reino de Navarra añadido con notas que hacen ver las causas del suceso desgraciado y excesivo gasto de los Caminos y Canales en España y con particularidad del abandono del de Guadarrama.*" El autor don Francisco Llantellas explica previamente en un breve prólogo la génesis del folleto en cuestión: Un papel manuscrito vino a parar a sus manos en 1805. Llantellas lo examinó y halló tratarse en él del problema del camino real de Francia y de sus posibles itinerarios a través de Guipúzcoa. Con ello se relacionaba el asunto del canal para unir al Ebro con el Cantábrico. El papel era anónimo y entonces Llantellas trató de conocer a su autor para que le autorizase a publicarlo en forma de folleto. Escribió desde Galicia a un su amigo guipuzcoano que residía en Cegama, don Manuel Echaz, inquiriendo datos. Echaz contestó que había visto no sólo una copia de dicho papel manuscrito sino hasta un plano detallado del camino y del canal y que todo ello fechado en 4 de octubre de 1805, lo había tenido en sus manos en la vecina Villa de

Segura atribuyéndose el proyecto a don Joaquín Ignacio de Zunzunegui, que lo firmaba como suyo.

Echaz sin embargo advierte que a su juicio no tenía nada que ver Zunzunegui con el asunto sino que su autor era alguien "que residía en una de las principales ciudades de esta provincia y a quien he pasado a visitar para saber de él lo mismo que Vm. me pregunta."

El enigmático autor no le autoriza a Echaz a revelar su nombre. "Me suplicó que ocultase su apellido por motivos muy justos que tiene para ello. Es todo lo que puedo decir a Vm. y sólo añadiré me consta que a no ser las reiteradas instancias y ruegos que se hicieron a este sujeto para que formase su proyecto no habría salido de su rincón."

Debió haber sin duda mucho revuelo y disgusto entre los distintos pueblos de la provincia afectados por los diversos trazados del camino real y ello llevó la empresa al fracaso. El autor anónimo deseoso de no producir más perturbaciones eludía en lo posible la paternidad de la idea y deseaba pasar inadvertido. Sin embargo autorizó explícitamente a Echaz a que comunicara a Llantellas su permiso para imprimir la Memoria y proyecto, con tal de que se hicieran con fidelidad y reproduciendo íntegramente las diversas soluciones estudiadas. Esta carta de Echaz a Llantellas tiene fecha abril de 1806. Todavía hubo que esperar algún tiempo para reunir el original compulsado por el desconocido autor y algunos documentos complementarios. Todo se hallaba para comenzar la tirada en 1808. Estalló en esto la guerra de la Independencia. Interrumpióse la obra y no se volvió a hablar de ella hasta 1815. Entonces la imprenta de Aguayo, en Santiago, compuso y editó unos pocos ejemplares de la misma. Por el interés que tiene para Guipúzcoa damos a continuación una breve reseña de su contenido.

El folleto consta de dos partes. La primera que hace referencia al tema propiamente dicho del camino real de Francia y del canal de las dos mares. La segunda parte contiene un nutrido conjunto de notas y apéndices que se relacionan con la construcción de canales en general y ciertas cuestiones que surgieron en el cuerpo de ingenieros con motivo de la construcción del de Guadarrama.

El autor anónimo había hecho, por lo visto, a requerimiento de varios pueblos de Guipúzcoa, un detenido examen de la cordillera de San Adrián y divisoria de aguas hacia Aralar con objeto de buscar un paso que fuera practicable y económicamente conveniente para el camino de Francia. La ruta de Arlabán y Salinas ofrecía demasiados inconvenientes y era preciso abrir otro paso más al Este. El estudio examina las soluciones siguientes: 1.º Por el paso del *Boquerón* en la misma sierra de San Adrián para bajar por la Ermita de Sancti-Espíritus a la Ferrería de Yurre junto al Oria. 2.º Por *Atabarrete* pasando por Aldaola a salir cerca de Segura. 3.º Por *Apota* hacia Cegama. 4.º Por *Echegarate* y el valle del Idiazábal. 5.º Por el puerto de *Otsaurte* donde nace el arroyo del mismo nombre que sale del río Oria.

La descripción que el autor realiza de las cinco soluciones estudiadas por él mismo sobre el terreno, reviste un notable interés topográfico y toponímico. (Lástima que el plano de dicho trabajo al que se refiere constantemente el texto no figure en la obra por no haber podido contar con él el editor según consta en una nota aclaratoria). La solución más ventajosa es sin duda la de *Otsaurte* por ser la que económicamente presentaba condiciones más favorables. Y es la que prevaleció después y forma aún hoy la base del trazado actual de la carretera. El itinerario exacto del camino elegido era el siguiente: Puente de Igarza. Valle del Oria y cruce del río Idiazábal por un puente. Cruce de

la Villa de Segura y continuación del valle hasta llegar a Cegama. Cruce del río sobre un nuevo puente. Y subida por Idiáquez hacia el puerto de Otsaurte. Después bajada por el valle del Urdalur hacia la tejería de Cigordia dejando Alsasua a la izquierda. De allí enlazaría con el camino de Vitoria. La longitud del camino desde Igarza hasta el confin de Navarra era de 23.189 y  $\frac{2}{3}$  de vara y de 36.492 varas hasta el confin de Alava. Ella representaba reducir la distancia de Igarza a Vitoria de *doce leguas a diez leguas*.

El coste del camino *no llegaba al millón de reales* y entre las grandes ventajas que ofrecía su trazado sobre el de Salinas había, no solamente la distancia más corta, sino el abrir comunicación a los pueblos de la Barranta y dar salida a la madera de los bosques de Andía en los que dice el autor: "Me han asegurado se pudren las maderas por no poderse sacar, permitiéndose a los particulares el cortar los árboles para aclarar el bosque y facilitar la vegetación a los que quedan, habiéndome añadido también que el ramaje que existe en tierra bastaría para mantener por espacio de dos años las Ferrerías de estas provincias." ¡Tan espeso y bravío era el bosque de Andía en las vertientes de Urdalur y en torno a Alsasua!

Pero el autor al llegar a este punto se desvía de la cuestión central y alude a un proyecto que su imaginación brillante de ingeniero le brinda como hacedero y rentable: el de aprovechar este paso más bajo de la cordillera para atravesar por él un canal que una las aguas del Mediterráneo con las del Cantábrico.

El trazado de esta vía fluvial era por el lado de Navarra la siguiente: Desde Otsaurte bajaba su cauce por el lado del río Urdalur hasta Alsasua. De aquí por el río Araquil hacia Artala para enlazar con el Arga. Por el Arga se encañinaba hacia el Ebro para unirse con el canal imperial.

Hacia Guipúzcoa la bajada se verificaba con las aguas del arroyo Iturbeguieta hasta salir al Oria. Canalizado este río hasta Andoain, pasaría, después de recoger las aguas del Leizaur al Urumea. Por el valle de este último seguiría este canal para desviarse finalmente y desembocar en el puerto de Pasajes, o cruzaría por el río Urumea saliendo a San Sebastián.

El autor se lanza después a ponderar las ventajas y a describir los detalles técnicos de ejecución. A su juicio en el término de *un año* podía estar listo para la navegación. Plazo que se nos antoja hoy de un optimismo fantástico y sonrosado.

Las consecuencias de la apertura del canal las enumera el embozado autor con gran desenvoltura. En primer lugar el gran volumen de tráfico que se haría desde el Mediterráneo al Atlántico evitando la costosa y larga navegación de la Península. En segundo término la salida de productos de Aragón, Navarra, la Rioja y Castilla hacia Pasajes y el mar. Así mismo la facilidad para el acarreo de maderas de construcción naval para los astilleros de la costa cantábrica. El fácil y cómodo transporte de municiones a la costa procedentes de Eugui—a donde proyectaba hacer un ramal—y Orbaiceta. Finalmente—ventaja de todos los canales—la disminución del número de caballerías empleadas entonces en el transporte de mercaderías por el interior del Reino y la consiguiente liberación de tierras dedicadas al cultivo de los piensos correspondientes.

Pensaba el autor que el descubrimiento suyo del punto de Otsaurte era la clave para realizar el plan. Por lo visto la idea del canal de los dos mares era ya antigua y en el propio siglo XVIII llegó a plantearse en dos o tres ocasiones.

Primeramente fué lanzada por un arbitrista francés de nombre Mansart de Levi, Conde de Sangone, quien en 1768 presentó al Rey un proyecto de construcción de canales para toda España. Entre ellos figuraba el de los dos mares

haciendo que el Ebro se uniese al Nervión cerca de Durango. El proyecto pasó al Consejo de S. M. y éste lo pasó a informe de don Carlos Lemaure, Ingeniero militar y hombre de extraordinarias y brillantes aptitudes en su profesión. Lemaure opinó que el proyecto no era viable por donde lo señalaba Mansart y sugería en cambio que se uniera el Ebro con el río que desemboca en Suances, realizando por allí el canal de los dos mares.

El plan de Lemaure se desestimó también. En 1777 unos años más tarde fué encargado el Ingeniero Cornelio Juan Krayenhorf para que estudiara el proyecto del Canal de Aragón. Krayenhorf propuso que el Ebro se comunicara con el Atlántico haciendo que se trazara un camino fluvial "*por Azobía (acaso Valdegolia en Alava?) en Vizcaya, en donde se abrirá el monte ya sea por una galería o de otro cualesquiera modo...*"

Poco después don Ramón de Pignatelli recorrió los montes de Vizcaya con objeto de buscar un paso para el canal en proyecto, más de su trabajo poco concreto hemos llegado a precisar.

Nada sabemos de cómo fué acogido este proyecto del ingeniero desconocido que firmaba con el nombre de Zunzunegui para unir las aguas del Ebro con las del Oria por el alto de Otsaurte. Seguramente naufragó a la larga en la indiferencia y su autor no quiso reivindicarlo siquiera. De todos sus planes—aparte del trazado del camino real—en una cosa logró acertar sin embargo rotundamente: En su profecía augurando al puerto de Pasajes un porvenir espléndido de riqueza y de comercio. "*La terminación del expresado canal en este puerto—dice el autor de la Memoria—le haría el más frecuentado de todas las naciones; la producción de la costa del mediodía y las de las provincias internas harían concurrir a él las de nuestras Américas; en fin, sería un puerto de igual o mayor comercio que el de Cádiz; y sus dilatadas orillas se convertirían en una serie continuada de almacenes y casas con vistosos jardines en el declivio suave de las colinas que los terminan cuyo conjunto formaría la vista más agradable...*"

Pero para ello no fué necesario que se abriera el canal de los dos mares. Bastó con los caminos de hierro y con el entusiasmo, la tenacidad y el trabajo de los guipuzcoanos.

J. M. DE A.



#### LA IV REUNION DE CIENCIAS FISICO-QUIMICAS

Como habíamos anunciado en el número anterior, se celebró en San Sebastián, en los días 11 al 15 de junio, la IV Reunión de Ciencias Físico-químicas. No constituye vanidad ninguna registrar su éxito con legítima satisfacción. Asistieron 200 Congresistas presididos por la venerable figura de la ciencia, don José Casares, presidente de la R. Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, y por la relevante, en plena madurez, de don José Rius Miró que lo es de la Real Academia Española de Física y Química. No daremos cuenta de los interesantísimos trabajos que se presentaron ni de las documentadas conferencias que se pronunciaron porque los Anales han de hacerlo con todo detalle.

Don Fernando del Valle Lersundi les dió la bienvenida en nombre de los AMIGOS y aprovechó la emoción del momento para entonar un canto a la labor científica y patriótica de nuestra Sociedad.

Después se sucedieron las tareas de la Reunión alternadas con visitas, excursiones y fiestas sin perder un solo minuto.

En el último día los Congresistas nos hicieron el honor de visitar la CASA DE LA REAL SOCIEDAD VASCONGADA DE LOS AMIGOS DEL PAIS que nosotros les agradecemos profundamente.

El acto de clausura se celebró en Vergara en el edificio que fué del REAL SEMINARIO PATRIOTICO en homenaje a la benemérita labor de aquel glorioso centro. La voz de los AMIGOS la llevó el Conde de Peñafiorida que les expresó nuestra gratitud a la vez que rendía el debido tributo de reconocimiento a nuestros más inmediatos antecesores que, con sus afanes, hicieron posible la continuación de la Sociedad. El Ilmo. Sr. Subsecretario de Educación Nacional, don Jesús Rubio presidió el acto, acompañado de don José María de Albareda y tuvo para la Vascongada los mayores elogios.

Todo esto nos llena de satisfacción y nos da aliento para seguir en lo posible la obra de los fundadores. Y para agradecer de alguna manera tanta atención hemos querido dedicar, gran parte de este número a Físicos de Vergara para contribuir, aunque modestamente, a los propósitos de la IV Reunión.



## MAZARREDO Y CHURRUCA

Ahora que acaba de celebrarse el segundo centenario del nacimiento del Almirante don José de Mazarredo, conviene en honor de su memoria sacar a la luz las cartas que a tan eximio marino le escribió su subalterno y amigo, don Cosme Damián de Churruca, para que a su vista se comprenda la actitud adoptada por el Almirante bilbaíno al aceptar un puesto junto al Rey José, del que sin duda esperaba un gobierno más digno que el del nefasto Carlos IV. Mazarredo batalló durante 40 años de servicios continuos por el bien de la Patria, y si la incompetencia y envidia de un Godoy prefirió ignorarlo, cuando no desterrarlo, ¿qué de extraño tiene que al entrar en contacto con el bien intencionado José Bonaparte se pusiese a su lado con miras a conseguir una España mejor? Las cartas que a Mazarredo escribió Churruca (conservadas por los descendientes del primero) dan una idea clara de la ignorancia que en la Corte había de nuestros problemas náuticos y ultramarinos, y ellas nos explican mejor que todo razonamiento la pérdida de la fe de Mazarredo en un Carlos IV y en un Fernando VII, y su actitud ante el invasor, inspirada sin duda alguna por el más noble desinterés.

La correspondencia que comienza en El Ferrol a 15 de junio de 1791, con un parte oficial, termina en el mismo puerto a 2 de febrero de 1804; estando las cinco primeras cartas escritas siendo Churruca Capitán de Fragata y comandante de la primera División de Bergantines que salía para América con fecha 15 de junio de 1792, con el objeto de perfeccionar la Hidrografía de las Indias de la América Septentrional". Tiempos aquellos en que el pabellón se hacía temer, y por ello don Cosme consigna que fueron "insultados por un navío de línea inglés y el honor de la bandera me hizo fondear al día siguiente 1 de mayo en la rada de San Juan, Ciudad Capital de dicha Isla para exigir una satisfacción". En su segunda carta, fechada en Trinidad a 8 de noviembre de 1794, avisa a Mazarredo de la indefensión en que se halla la isla diciéndole: "...bien considerada la posición y constitución local de Trinidad no es

menester ser un gran marino, ni político del otro jueves, para convencerse de la necesidad de fortificar este punto importantísimo... Aquí ha venido mucha gente, pero gente que tenía los ojos solamente para adorno y no para ver. ¡Pobres de nosotros si perdemos la Trinidad! No le digo a Vmd. de lo que sufre mi espíritu entre el deseo de volver a España con la carta completa, y las justas inquietudes que me causa el estado político del teatro en que represento mi comedia." En su carta del 3 de noviembre de 1795 asegura que "si no podemos correr iremos despacio, pero las cosas se harán bien." En estas pocas palabras está condensada toda la recta personalidad de don Cosme: hacer las cosas bien, lo mismo en el vivir que en el morir. Luego da cuenta de sus auxilios a las guarniciones de tierra en momentos apurados, de sus observaciones sobre Aldebarán, y siempre buen compañero recomienda se promueva a oficial al suboficial Juan Ferrer del que asegura: *él solo ha trabajado como cuatro oficiales...*, no hay cosa de la astronomía náutica que no le sea familiar...; minaré cielo y tierra porque se le dé lo que tiene ganado." A 4 de diciembre de 1795. Churruca ya está de regreso y desde Madrid escribe al Almirante para darle noticias de su familia diciéndole: "He visto a la señora Generala tan gruesa y tan buena y Juanita (hija única de Mazarredo) a pesar de haber pasado cuatro años no ha dejado de reconocermé según ella dice". En la Corte los entusiasmos de don Cosme no hallan eco, y sus precisos y útiles trabajos se archivan, lo que le hace exclamar: "unas costas que son más conocidas por las demás naciones que por la Española; esta se debe instruir si se quiere que defendamos nuestros establecimientos ultramarinos; y si se han de sumergir en un archivo los resultados de una expedición tan costosa, ¿para qué se han hecho tales gastos?"; luego añade desengañado: "más quiero descansar en el olvido que destruirme en medio de un favor precario." Godoy envidioso e ignorante, separa del servicio a Mazarredo y a otros oficiales ilustres, abandona a la Escuadra hasta el punto de tenerla que autorizar la pesca para poderse sustentar oficiales y marineros, e ignora a Churruca, y si lo recibe es por pura fórmula, como se ve por la carta fechada en San Lorenzo, a 23 de diciembre de 1795, en la que se lee: "el Príncipe de la Paz me ha hecho en público unos cumplimientos que han sorprendido a los que acostumbran a dar algún valor a tales cosas, y me ha dicho que tenemos que tratar de asuntos importantes, pero aún no ha llegado el caso." En la misma carta habla del Ministro de Marina, que, hechura de Godoy, le parece: "irresoluto y sobre todo poco instruido en los asuntos." A 25 de julio de 1796 don Cosme está de nuevo en Madrid y para él, meticuloso, formidable trabajador y enemigo del halago, deben sorprenderle las cosas que ve y que comenta jocosamente diciendo: "Diga Vmd. a Vargas que a su amigo Torner le han hecho Fiscal del Consejo de Castilla en premio de cierto canto heroico en que celebra la paz"; canto que a Churruca débele parecer muy mediocre, pues comenta irónico: "obra magnífica por lo que respecta a papel, impresión, etc. Versos como suyos, estilo músico (altos y bajos) pensamientos correspondientes, erudición inmensa, como que pone en el inferior antártico los Estados Unidos de la América Septentrional." En esta carta no olvida citar a Juanita, el gran amor del Almirante, asegurándole: "es el hechizo de cuantos la ven y oyen". Hasta 1804 no hay más correspondencia, pero en ese año, el 8 de febrero escribe diciendo: "tengo en mi poder una copia de la sabia resolución que ha venido de arriba, negando los depósitos provisionales de un par de cartuchos por cañón, que solicité en las baterías altas para las sorpresas nocturnas: dice es arriesgado su uso y que el Rey fia más en el celo de sus oficiales que en tales preparativos, ¡bella ocurrencia!" En la misma carta incluye otra muy extensa en la que da cuenta de

haber hecho un estudio concienzudo de los barcos ingleses, de su arboladura, de la forma de las llaves de sus cañones, de las bombas de achique, de la distribución de los camarotes, etc., y aunque no todo lo aprueba, reconoce: "que su principal ventaja está en su marinería y en el constante hábito de mar que tienen sus oficiales". Hábito de mar que dieciocho meses después daría sus naturales consecuencias contra una escuadra heroica, pero a la que se le negaban dos cartuchos por batería por considerarlo "arriesgado".

Cartas tristemente proféticas estas de Churruca, puesto que la Trinidad se perdió, y la escuadra inglesa con la marinería que él tanto admiraba y sus oficiales en "constante hábito de mar", cortaron en Trafalgar el puente de naves que nos unía con las provincias americanas, hundiéndose en aquellas aguas nuestro imperio y un gran marino guipuzcoano, que no oído por Godoy fué recojido por la inmortalidad para ejemplo de todos.

G. M. DE Z.



#### CASA DE LA REAL SOCIEDAD VASCONGADA DE LOS AMIGOS DEL PAÍS

Sin previo anuncio ni alharacas de ninguna especie se ha abierto al público la "Casa de la Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País", en el palacio de Insausti, de la villa de Ascoitia. Podíamos decir que para todos, incluso para los que hemos intervenido en su nacimiento, ha sido una sorpresa; y es que ha nacido por generación espontánea, porque los Amigos no podíamos estar sin ella. Un día, el Conde de Peñafiorida, nuestro Director de Honor, puso la casa a disposición de los Amigos, y al día siguiente, los Amigos empezaron a poner sus cosas a disposición de la Casa. Y no hubo más, esto fué todo. Pero como la Casa tenía tanto sabor y tanta historia, y las cosas que enviaron los amigos, tanto carácter, quedó formado el Museo. El Museo no, un propósito de Museo, porque ahora es cuando no nos podemos conformar con él. Falta, todavía, mucho para serlo que, no cabe duda se apresurarán a enviar los Amigos que aún no lo hayan hecho. Hasta ahora se han distinguido por sus aportaciones y sus depósitos, el Conde de Peñafiorida, el Conde de Luna, don Julio de Urquijo, don Fernando y don Alvaro del Valle Lersundi, don Alvaro de Cortazar, don Carlos Sáenz de Tejada, don Joaquín de Yrisar, don José Berruete, don Javier Mendizábal y don Gonzalo Manso de Zúñiga, pero tenemos la seguridad de que terminarán distinguiéndose todos y que la Casa de la Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País será el Museo que todos anhelamos, es decir, el cofre que guarde las esencias dieciochescas de la gloriosa institución que fundara el Conde. Que así sea.



BENDICION E INAUGURACION DE  
ERMITA JURADERA DE  
SAN JUAN DE ARRIAGA  
EN VITORIA

El día 24 de junio se procedió a la bendición e inauguración de la Ermita juradera de San Juan de Arriaga, en Vitoria, cuyas obras de reconstrucción anunciamos en el número primero. LOS AMIGOS, gentilmente invitados por la Diputación Provincial enviamos al acto una representación de cada una de las tres provincias. La voz la llevó don Gregorio de Altube, que pronunció una bella charla que nos honramos en reproducir:

Pues que el señor Presidente como anfitrión experto, ha querido explicar el acto galanamente y saludar a las Dignidades, Autoridades e invitados galantemente, a mí sólo me resta el aún más grato menester de agradecer la invitación, escondiendo mi insignificancia en la honrosa representación que con tan alegre temeridad, me ha confiado la "Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País". Y como la audacia es el único destello posible de lo insignificante, me vais a permitir, señores, que me dirija al señor Presidente y a mi vez, tratándolo de ganarle por la mano, como suele decirse, le felicite por la oportunidad, por la diplomática oportunidad lograda al invitar y convocar a la Sociedad que represento.

Pero no se escandalicen ustedes; no hay petulancia; paso a explicarme:

Con ocasión de la visita que los Amigos dedicamos en Motriño al Solar de los Churruca, don José María de Areilza, sobre obsequiarnos con esplendidez, nos instruyó en una inolvidable conferencia, del "Pasado y Futuro de la Real Sociedad Vascongada. El pasado lo resumió en las siguientes palabras:

"En 1776, los caballeros vascongados se propusieron divulgar la cultura, enseñar novedades, perfeccionar la industria. El pueblo los miraba con indiferencia y aún con recelo, extraño a su propósito."

El futuro lo anuncia con las siguientes líneas:

"En 1943, las Vascongadas se industrializaron ya y los conocimientos científicos proliferan entre la masa. Los Caballeros Vascongados deben, a mi juicio, salvar la cultura de las embestidas del tiempo; de la incuria de las gentes y de la indiferencia del pueblo civilizado, como una nueva aristocracia espiritual."

"Alguno me preguntará qué cultura es esa que hay que salvar y dónde se halla. Le respondo que en cualquier parte donde se quiera buscar con amor; en una vieja torre medio derruida que rezuma historia por el musgo de sus paredes; en un manuscrito inédito de un autor antiguo o en los compases desconocidos de un músico olvidado; en el cuadro valioso arrinconado, en una escultura mutilada; en la iglesia restaurada con barbarie; en la reforma urbana que amenaza monumentos de arte; en el estímulo y fomento de los talentos modestos, para que no se malogren."

¿Comprendéis señores, ahora el fervor de peregrino con que la Sociedad se acerca a esta Campa de Arriaga, por lo que tiene de histórica, por lo que contiene de enseñanza, por lo que guarda como tumba y por cuanto quisiéramos que ofrezca como aurora?

Permitidme, pues, de nuevo navegar por el mar de la osadía y sentirme mejor protagonista que invitado, para evocar, brevemente, unas horas de las que son testigos con el suelo que pisamos, el sol que nos alumbraba y esa torre de Olaguibel.

Como os decía, el señor Presidente ha sabido ofrecernos como perlas de un collar sacado del mejor cofre de nuestra Diputación, los hechos y las fechas que han ido acumulando sobre este celemín de tierra, el ámbar de la histórica alavesa cuando lo cruzaban, entre brocados y doseles, capitanes de leyenda con el paso tardo de los picadores. Por eso, por ser mías y por que la veta aldeana es también consigna unánime de los "Amigos", mis evocaciones son más vulgares y van por los recuerdos de aquellas mañanas brillantes de San Juan, blancas de rocío y cuajada, encendidas en las cerezas, brasas de las hogueras de la víspera, con los senderos vecinales erizados de labriegas calmosas y enlutadas, de jóvenes pimpantes, saltando como pájaros y arrancando espigas o flores que ponían en los labios para ofrecer un beso al sol, a la luz de aquellas fiestas que el día de hoy hacían retemblar este espacio al redoble del tumulto alegre de los vecinos de la Correría. Y como quiero daros una reseña veraz y auténtica, la copio de un número del "Semanario Católico Vasco Navarro" correspondiente al año de 1866. Dice así:

"Al caer las fiestas del Campo de Arriega, quedaron para consuelo de los alaveses, las de San Juan el Chico y la Carta del Zadorra. En toda la cristianidad, es día de regocijo el de San Juan Bautista; pero donde raya esto en lo increíble es en el nobilísimo solar vasco-navarro.

Las gentes de Vitoria y pueblos de su llanada no son las últimas en dejar las camas y prepararse a las funciones religiosas y civiles de San Juan. Los más madrugadores cubren las riberas del Zadorra desde que el amanecer asoma en el Oriente y cantan y bailan alegremente; pero se nota en ellos cierta impaciencia y dirigen de vez en cuando sus miradas hacia las torres de la Ciudad. Después de algún tiempo de esperar bailando, crece al alegría extraordinariamente al sentir que las campanas de Vitoria y los cohetes y voladores saludan cariñosamente a los romeros del Zadorra y a la muchedumbre compacta que sale de la Ciudad, haciendo acompañamiento a una vistosa cabalgata. Fórmase ésta de los clarines y maceros del Ilustre Ayuntamiento, del síndico y procurador general, del alguacil y montero mayor, del Secretario y de los merinos alguaciles, montados en briosos corceles, lujosamente enjaezados que van en representación del municipio a echar la carta.

Al acercarse esta comitiva al Zadorra, en jurisdicción de Arriaga, es recibida con grandes aplausos y algazara. La muchedumbre se apiña alrededor de la comisión Municipal, cesando las músicas y bailes. Todos tienen fijos sus ojos en las aguas que corren placenteras y como orgullosos de los honores que se las tributan. Uno de los dos maceros de peluca empolvada y roja túnica, se acerca respetuoso al síndico procurador general que juró en el machete vitoriano defender los derechos, libertades, fueros y franquicias populares; recibe las órdenes que aquél le comunica y un papel de manos del Secretario, y picando espuela al bridón, se lanza en medio de las suaves ondas del Zadorra. Acrece la curiosidad de los espectadores. El macero que parece una amapola en un estanque, besa solemnemente el papel que lleva en la mano, se santigua, se inclina como si quisiera besar las aguas y deposita en ellas la carta. Descúbranse los millares de personas que a una y otra orilla del Zadorra contemplan esta poética escena, y al observar que la corriente lleva apresurada el papel río abajo, prorrumpiendo todos en vítores y palmadas diciendo: Nuestros fueros, buenos usos y costumbres están asegurados por la voluhtaria entrega y la protesta de don Alfonso el XI. Retírase el macero satisfecho del noble papel que ha desempeñado, y sobre el campo mismo se extiende y firma un acta formal del suceso, que el Síndico procurador general presenta en la primera sesión que celebra el Ayuntamiento de Vitoria.

Terminada la fiesta civil comienza la religiosa. La Comisión del Municipio se pone en marcha, seguida de la muchedumbre, para la Ermita de San Juan el Chico. Oye allí devotamente una solemne misa cantada; y después de dar gracias al Dios omnipotente y al Santo por la protección que dispensan a las instituciones patriarcales que forman la ventura del territorio alavés, torna la representación del Ayuntamiento a la Ciudad donde es recibida cariñosamente por los que no han tenido la dicha de asistir al Zadorra ni a San Juan de Arriaga."

Así era la mañana de San Juan en 1866, pero el tiempo y la desidia fueron arrinconando la Ermita y traduciendo bárbaramente la parábola, la convirtieron no ya en redil, sino en establo. Al amparo de las viejas piedras durante muchas noches, los gitanos tejieron en sueños y con mimbres, enmarañadas escalas de Jacob.

Por eso la *Real Sociedad Vascongada* felicita hoy, en la Excm. Corporación, a cuantos con sus acuerdos, con su dirección artística, con su destreza y, con su trabajo han sabido elevar la nueva *Ermita de San Juan el Chico*, blanca y esbelta como un pelotari.

Agradeciendo la invitación penetremos en su recinto y cuando la bendición del sacerdote haya llovido sobre nuestras cabezas, concedednos cinco minutos para recobrar recuerdos augustos y oír, antes del estrépido de la fiesta, las notas de un órgano que no existe pero que suenan y nos hablan en su música apagada de fueros ejemplares, de prudentes asambleas de Mayores, de cabalgatas regias, de ocasos napoleónicos, de patriarcado aldeano, de alegría del pueblo, de mañanitas de San Juan..., y que en nuestro rededor, protegidas por la Ermita, broten espléndidas las cosechas.



### HOMENAJE A MAZARREDO

*El homenaje a la memoria del ilustre bilbaíno, marino, diplomático y político, el Almirante don Joseph de Mazarredo, en el II centenario de su nacimiento, tuvo lugar en Bilbao con motivo de las fiestas de la liberación. Este homenaje le ha sido dedicado por el Excmo. Ayuntamiento de Bilbao, la Comandancia de Marina y la Excm. Diputación de Vizcaya.*

*El día 18 de junio a las once de la mañana se procedió a descubrir una inscripción que con mucho acierto ha sido grabada en la repisa del escudo de la familia, situado en la fachada de la casa de la calle de Bidebarrieta donde nació el Almirante y hoy propiedad de su descendiente el Marqués de Fregenal.*

*Asistieron al acto, el Director General de Bellas Artes, Sr. Marqués de Lozoya, todas las Autoridades de la Villa, así como gran número de jefes y oficiales del Ejército y de la Armada, fuerzas de los minadores "Tritón y "Eolo" que habían sido enviados a este puerto para asistir a este acto, así como una representación de los Amigos del País, etc., etc.*

*El Alcalde de la Villa, don Joaquín de Zuazagoitia, hizo la dedicatoria del homenaje con su peculiar elocuencia y acto seguido se verificó el desfile de las fuerzas de la Marina y del Ejército, trasladándose a continuación las citadas personalidades e invitados al Salón de lectura de la Biblioteca provincial, donde tuvo lugar la sesión académica. En dicho local se expusieron interesantes recuerdos del Almirante Mazarredo, así como sus obras.*

Los conferenciantes; dos brillantes jefes de la Armada y un sabio investigador, desarrollaron los siguientes temas: en primer lugar "Mazarredo el marino", por el Capitán de Navío don Indalecio Núñez; seguidamente "Mazarredo el diplomático", por don Juan Lozach y por último, el Capitán de Navío y Director del Museo Naval de Madrid, don Julió Guillén, disertó sobre "Mazarredo el hombre". Estas tres conferencias que fueron de un interés particularísimo y de una gran amenidad van a ser editadas en un folleto.

También se expuso el folleto que con dicho motivo ha sido editado por la Junta de Cultura de Vizcaya, "Teniente General de la Real Academia, don José de Mazarredo Salazar y Cortazar, de la Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País", por el Capitán de Navío don Indalecio Núñez y cuya reseña bibliográfica aparece en este número.



## ESPADEROS VASCONGADOS

La celebridad de las espadas españolas arranca de muy remotas épocas. Celebridad merecida, debida no solamente a la calidad de la materia empleada, sino también a la comodidad y facilidad de su manejo unida a un perfecto equilibrio.

La falcata ibérica, elogiada por los clásicos latinos, causó una semi-revolución en el arte bélico de aquellas lejanas fechas.

Esta fama se oscurece durante la Edad Media por varias causas, siendo la primordial la desaparición del comercio exterior.

Con esto el secreto de las buenas espadas no se ha perdido; sino todo lo contrario. Se perfecciona el trabajo del hierro, obteniéndose cada vez mejores templates en los aceros. Y así quedamente y paso a paso, cuando el Renacimiento abre de par en par las puertas de los países, Europa se maravilla ante los estoques españoles desde entonces conocidos por antonomasia con el nombre de "toledanos".

No existe duda que los vascongados contribuyeron con su experiencia multi-secular al espléndido desarrollo de la calidad armera.

Los hierros vascongados se exportaban convenientemente acerados a Toledo. La industria del hierro es coetánea con la fundación de lugares. Ejemplo Mondragón. Los habitantes de esta villa extraían el mineral del cercano Udala, jactándose de dar a sus aceros cinco o seis templates diferentes. Placencia, Lagazpia y posteriormente Eibar, con sus arcabuceros, por no citar nada más que los grandes centros de producción. No es dudoso de que en cada rincón euscara existieron núcleos familiares dedicados al arte de Vulcano.

De los buenos artífices que dieron fulgor a Toledo, es indudable que nutrido grupo fué vascongado: unos de nacimiento, otros de origen. Ahí van unos nombres que delatan la región, Pedro y Domingo de Orozco. Ortuño de Aguirre "El Viejo", Domingo de Aguirre, hijo de Ortuño, Juan Martínez de Gárate, "Zabala el Viejo", Juanes de Uriza, Tomás de Ayala.

Esta gloria espadera es de corta duración. Abarca la segunda mitad del siglo XVI y la primera del XVII; después de rápida decadencia fácil de comprender y que expongo en breves frases.

Producción cara y sobre todo escasa. Esos "toledanos" son artistas y como tales carecen de sentido comercial y su clientela se reduce a gentes ricas amantes del lujo.

En una época en que la espada de ceñir es casi imprescindible por motivos de seguridad personal, la gran masa del pueblo con bolsa floja, adquiere hojas a precio en consonancia con su fortuna; y es Alemania la encargada de surtir la y la que inunda con sus productos de Solingen, principalmente, el mercado europeo y por ende el español.

El "made in germany" no posee novedad.

Solingen fabrica en serie aceros muy aceptables extendiendo su actividad a imitar las marcas y los nombres de nuestros espaderos. Es curiosa la modificación ortográfica de los nombres españoles al grabarse en los hierros germánicos. He visto bastantes imitaciones y como ejemplo valga el siguiente en una hoja atribuida a Ayala:

T DE IALA EN TOLEDO.

Por esto en el mercado actual de armas antiguas, es difícilísimo hallar un acero auténtico toledano ante la relativa abundancia de los alemanes.

F. L.



### DON TEOFILO GUIARD LARRAURI

*El ex-archivero del Ayuntamiento de Bilbao, el historiador tan conocido, don Teófilo Guiard ha fallecido el día 29 de junio.*

*Nació Guiard en Bilbao el 28 de febrero de 1876, de ascendencia francesa por el lado paterno y netamente bilbaína por el materno.*

*Después de doctorarse en Filosofía y Letras emprendió su gran obra "Historia de la Noble Villa de Bilbao", cuyo primer tomo se publicó el año 1905 y el cuarto y último año 1912. Este magnífico trabajo de investigación resume y condensa cinco siglos de la Historia de Bilbao, desde su fundación por don Diego López de Haro, el año 1300, hasta 1836. En esta historia se reúne una documentación copiosísima que es el resultado de la inmensa labor de Guiard en el Archivo Municipal tan rico en documentos de todas las épocas. Sin embargo, todo este enorme trabajo de Guiard algo desordenado y difícil de consultar, requiere un complemento en el cual trabaja el que esto escribe y que será un índice completo que comprenderá el de materias, topográfico y de nombres.*

*La segunda gran obra de T. Guiard fué su "Historia del Consulado y Casa de Contratación de Bilbao y del Comercio de la Villa", publicado en dos voluminosos tomos los años 1913 y 1914, que comprenden la historia de todas las actividades de la Villa desde 1511 hasta 1830, fecha de la desaparición del Consulado en Bilbao.*

*A estas dos obras que fueron la razón de ser de Guiard, puede añadirse "La Industria Naval Vizcaína". Anotaciones históricas y estadísticas, obra que se publicó el año 1917 en Bilbao en lujosa presentación y una copiosa ilustración de más de doscientos cincuenta grabados, que hacen de esta obra la mejor historia documentada y gráfica de la ría de Bilbao.*

*Hay que señalar sus diversas conferencias publicadas y que son las síntesis de sus grandes trabajos. Su producción periodística fué copiosa en los diarios de la Villa, en los cuales, durante largos años escribió sobre temas de historia local, costumbres, arqueología, toponimia, etc. Era Correspondiente de la Real Academia de la Historia y presidente de la Comisión de Monumentos de Viz-*

caya en cuyo "Boletín" colaboró con asiduidad. Su labor de Archivero Municipal durante veinticinco años fué infatigable y resultado de sus investigaciones fueron las obras que hemos citado. En sus últimos años (y quizá toda su vida) tuvo una manifiesta predilección por el estudio de la toponimia y toponomástica del país, dejando muchas notas inéditas en este aspecto. Don Teófilo Giard, fué la bondad, la bondad exquisita unida a una caballerosidad poco frecuente en nuestros días y que hemos podido apreciar muy de cerca y en muchas ocasiones. Giard era un bilbaino del siglo XVI, que conocía con mayor precisión y más detalle el Bilbao de 1400 que el actual pues era hombre que no "iba a Abando" desde que éste constituyó el Ensanche de Bilbao. Descanse en paz el hombre bueno, cordial y generoso a quien todos debemos tanto.

P. DE G.



### JUAN ANTONIO DE IZTUETA

El 18 de agosto de este año cúmplase el primer centenario de la muerte del fervoroso guipuzcoano Juan Antonio de Iztueta, acaecida en Zaldivia, su villa natal. Fué un apasionado de la tierra que lo vió nacer. Si sus repetidos matrimonios no pusieran un velo a la frase del caso, diríamos que consagró a Guipúzcoa todos sus amores: cultivó la poesía eúscara con candor exquisito, estudió y escribió con amor la historia de su patria chica y buscó y rebuscó con clara emoción las viejas danzas del país para que no se perdieran en el transcurso del tiempo. Esta es sin duda su aportación más interesante a la historia de Guipúzcoa. Ella sola da a la figura de Iztueta relieve y consistencia bastante para que los *Amigos del País* lo tengamos como un *Amigo* preeminente. El Ayuntamiento de su pueblo natal y la Diputación de la Provincia han recogido la efeméride para rendir al preclaro guipuzcoano su homenaje. Nosotros, los *Amigos*, nos asociamos a él de todo corazón, marcando el recuerdo con estas breves líneas que son una promesa del homenaje que hemos de tributarle, en forma, en el número siguiente del BOLETIN.



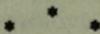
### HALLAZGOS ARQUEOLOGICOS

Estos días hemos tenido la satisfacción de poder conversar unos minutos con el Marqués de Loriana, nuestro dilecto Amigo. Su conversación es siempre interesante. En la de esta vez nos ha dicho que había hallado en San Miguel, junto a Carastá, siete crismones de los primeros siglos del Cristianismo, que ha enviado al Museo de Vitoria.

Nos ha dicho también, que en Mendiola (Crutzmendi), de Vitoria, se habían encontrado fragmentos de cerámica excisa, típica del bajo Rin, cerámica ibérica o celtibérica, así como romana en tierra sigilata, todo lo que hace suponer que el castro del hallazgo alcanzó una larga duración.

Por último, nos ha contado, esto al oído, que en las proximidades de

Guernica, Fórna, ha sido descubierta una cueva con enterramiento romano de gran interés: hay en él, vidrio, tierra sigilata bien conservada, sigilata negra; bronce y niveles varios interesantísimos, todo ello sin explorar aún, en forma conveniente. Mucho celebramos la noticia y celebraremos más aún, como esperamos, que el Marqués de Loriana nos dé para un número próximo del BOLETIN un trabajo sobre tan interesantes hallazgos en el país.



Nos comunica un inteligente aficionado a la Geología que en las proximidades de Zarauz ha descubierto una cueva en la que ha hallado restos que a su juicio pueden tener un gran interés. Registramos complacidos el hecho y movemos a nuestros especialistas para que la exploren y nos den cuenta en números próximos, si el caso lo merece, del resultado de sus investigaciones.

Sirva de ejemplo el interés de este zarauztarra para estímulo de montañeros y "Amigos del País".



#### NOTAS DE BILBAO

El día 17 del pasado mes de junio, tuvo lugar la inauguración del nuevo Museo de Bilbao. El acto fué presidido por el Excmo. Sr. D. José Félix de Lequerica (alcalde de la Villa a la sazón de colocarse la primera piedra), por el Director General de Bellas Artes, Excmo. Sr. Marqués de Lozoya y autoridades de la Villa. Después de la bendición del Museo, pronunciaron discursos el Alcalde don Joaquín de Zuazagoitia, espíritu selecto en materia de arte, el Director General de Bellas Artes y por último el Ministro de Asuntos Exteriores, don José Félix de Lequerica, quienes evocaron la historia artística de la Villa y del Museo, así como la asidua y valiosa colaboración durante 32 años, de su director don Manuel Losada. El nuevo edificio posee todos los perfeccionamientos de luz, capacidad y otros acondicionamientos que ponen de relieve máximo las excelentes colecciones de pintura antigua y moderna que posee la Villa.

En el Salón de la Biblioteca de Buenas Lecturas de Bilbao, se celebraron durante los meses de marzo y abril, las siguientes conferencias pronunciadas por tres Amigos del País, vizcainos. Don Fernando de Echegaray, disertó del hombre político y escritor valmasedano, don Enrique de Bedia Goosens; don Francisco de Igartua, del bilbaíno don Diego de Gardoqui, primer Embajador de España en los Estados Unidos y don José María de Urrutia, habló de su antepasado, también valmasedano, el General Urrutia.

Estas tres conferencias referentes a figuras de gran relieve en el país y algo olvidadas, han tenido un verdadero éxito, habiéndose publicado ya una de ellas y creemos se publiquen las otras dos.

